

APLICACIONES FILOSOFICAS DEL BI-DIMENSIONALISMO: MODALIDAD Y CONTENIDO EPISTEMICO†

*(Philosophical Applications of Two-Dimensionalism:
Modality and Epistemic Content)*

Manuel PEREZ OTERO*

* Departamento de Lógica, Historia y Filosofía de la Ciencia, Facultad de Filosofía,
Universidad de Barcelona, Baldiri i Reixach s/n, 08028 Barcelona.
E-mail: perez@trivium.gh.ub.es

BIBLID [0495-4548 (2002) 17: 45; p. 457-477]

RESUMEN: Kripke defendió que existen verdades necesarias a posteriori, y trató de explicar por qué algunas de esas verdades parecen contingentes. Su explicación principal ha motivado dos propuestas filosóficas: (i) el intento —vinculado a ciertas interpretaciones del bi-dimensionalismo— de analizar el concepto epistémico de verdad a priori mediante conceptos metafísicos modales; (ii) el argumento dualista psicofísico desarrollado por Kripke basándose en su explicación de las apariencias de contingencia. En este artículo señalo diversos inconvenientes que presenta (i), y propongo que (ii) puede bloquearse porque hay explicaciones alternativas del fenómeno que no pueden ser utilizadas en favor del dualismo.

Descriptores: Kripke, bi-dimensionalismo, mundos posibles, aprioridad, dualismo psicofísico, contingencia.

ABSTRACT: *Kripke argued for the existence of necessary a posteriori truths, and tried to explain why some of them seem to be contingent. His main explanation motivated two philosophical proposals: (i) the attempt —linked to some interpretations of two-dimensionalism— to analyse the epistemic concept of a priori truth using metaphysical modal concepts; (ii) the argument for psychophysical dualism worked out by Kripke relying on his explanation of the appearances of contingency. I point out several difficulties for (i), and argue that (ii) can be blocked because of the existence of alternative accounts of the phenomenon.*

Keywords: *Kripke, two-dimensionalism, possible worlds, apriority, psychophysical dualism, contingency.*

SUMARIO

Introducción

1. La explicación kripkeana de la ilusión de contingencia
 2. Semántica bi-dimensionalista
 3. De la metafísica modal a la epistemología
 4. El argumento dualista de Kripke
 5. La confusión entre necesidad y aprioridad
 6. La explicación general como parte de la explicación específica
- Bibliografía

Introducción

Kripke ha argumentado convincentemente que existen verdades necesarias que sólo pueden conocerse a posteriori. Algunas de esas verdades, sin embargo, parecen contingentes. Kripke intentó también explicar esa apariencia de contingencia, y propuso en efecto diferentes explicaciones del fenómeno. La más específica de esas explicaciones ha fomentado dos tipos de tesis filosóficas relativamente ambiciosas. A veces inspirándose principalmente en esa explicación kripkeana y en otros casos de modo independiente, surge en los años posteriores un análisis semántico formal conocido hoy como *bi-dimensionalismo*. La primera de las tesis a las que me refiero procede de una determinada interpretación de la semántica bi-dimensionalista según la cual ésta permite analizar conceptos epistémicos (en particular la noción de verdad a priori) mediante el concepto estrictamente modal, no epistémico, de necesidad metafísica.

La otra tesis fue defendida directamente por el propio Kripke: Kripke sostuvo que su explicación de las apariencias de contingencia puede utilizarse para argumentar en favor de un dualismo psicofísico contrario a la identificación de los estados mentales con estados del cerebro.

El núcleo principal del presente trabajo se divide en dos partes, destinadas respectivamente a examinar críticamente las dos tesis filosóficas que he mencionado. Antes de ello dedico la sección 1 a presentar la explicación kripkeana, originadora de las reflexiones que vendrán a continuación. Luego, en la sección 2, ofrezco un resumen del análisis bi-dimensionalista e indico la propuesta reductiva de los conceptos epistémicos que inspira. Algunos inconvenientes de esa propuesta se exponen en la sección 3. La segunda parte comienza (sección 4) con una presentación del argumento dualista de Kripke. En las dos últimas secciones (secciones 5 y 6) desarrollo una serie de consideraciones que, según creo, bloquean ese argumento.

1. La explicación kripkeana de la ilusión de contingencia

La clase de los enunciados que, según Kripke, son necesarios incluye el siguiente conjunto:

- (1) Cicerón = Tulio
- (2) Héspero = Fósforo
- (3) calor = movimiento molecular
- (4) agua = H₂O

Cada uno de ellos es un enunciado de identidad, y la relación de identidad correspondiente se da en todo mundo posible. La teoría semántica y metafísica de Kripke implica que esos enunciados son necesariamente verdaderos si son verdaderos: los términos correferenciales que aparecen en ellos son designadores rígidos, y por lo tanto designan la misma entidad (un objeto particular, un fenómeno natural o una substancia) en todo mundo posible; siendo así, las oraciones tienen el mismo valor de verdad en cada mundo posible.

Ahora bien, es un hecho que cada oración (1)-(4) parece ser contingente (o, al menos, parecía serlo, antes de que la obra de Kripke y de otros defensores de la teoría de la referencia directa cambiara nuestra apreciación del asunto). Efectivamente, tenemos para cada una de esas oraciones cierta impresión o ilusión de contingencia. Nos parece que son verdades meramente contingentes, que las cosas podrían haber sido diferentes y esas identidades haber sido falsas. Un desiderátum obvio de teorías como la de Kripke, que consideran necesarios a esos enunciados, es que puedan explicar por qué intuitivamente no nos lo parecen.

De hecho, Kripke se propuso explicar esa ilusión o apariencia de contingencia. Ofreció dos explicaciones principales, que denominaré, respectivamente, la explicación *general*, o también *E1*, y la explicación *específica*, o también *E2*. La explicación específica, *E2*, suele verse como la explicación kripkeana oficial o estándar de las impresiones de contingencia que venimos señalando. (Aunque en la segunda parte de este trabajo sostendré que —contrariamente a lo que el propio Kripke parece pensar— la fuerza explicativa del fenómeno está contenida —por todo lo que sabemos— en la primera explicación, *E1*, la más general.)

E1, la explicación general, afirma que confundimos dos propiedades: necesidad y aprioridad; o bien que, al menos, las consideramos extensionalmente equivalentes. Para ser más exactos, las alusiones a la confusión necesidad/aprioridad son formas simplificadas de aludir a una confusión entre, por una parte, la estructura de conceptos metafísicos modales y de distinciones con ellos llevadas a cabo, y, por otra, una estructura similar en la que el concepto epistémico de aprioridad ocupa el lugar que en la primera estructura es ocupado por el concepto de necesidad. En cualquier caso, según *E1*, si se nos presenta una verdad que no es cognoscible a priori —independientemente de la experiencia— juzgamos que se trata de una verdad contingente. La explicación da cuenta de por qué parecen contingentes oraciones como (1)-(4), pues todas ellas pueden conocerse sólo a posteriori.

E2, la explicación específica, puede verse como una concreción de *E1*, y se divide a su vez en dos fases. La primera fase se expresa en citas como ésta:

Ninguna verdad necesaria, sea *a priori* o *a posteriori*, podría haber resultado de otra manera. En el caso de algunas verdades necesarias *a posteriori*, sin embargo, podemos decir que, en situaciones apropiadas cualitativamente idénticas respecto a las pruebas, podría haber sido falso un enunciado cualitativo correspondiente adecuado (Kripke 1980, p. 142; cf. también 104 y 150).

La idea es que un enunciado necesario, *S*, parece contingente porque (al menos en algunos casos) asociamos con *S* otro enunciado realmente contingente, *S'*, que es equivalente a *S* en lo que respecta a las indicios empíricos considerados cualitativamente. Por tanto, hay un mundo posible en que nuestros indicios empíricos cualitativos son los mismos que en el mundo real y en el que *S'*, un enunciado cualitativamente análogo a *S*, es falso.

Ese primer estadio de *E2* se concreta más en la segunda fase. Ésta concierne básicamente a los enunciados de identidad (aunque con algunas matizaciones que señalaremos en la sección 5). Después de presentar la primera fase de *E2*, Kripke la describe como un paradigma general y presenta la segunda fase, a la que considera un paradigma más simple:

En el caso de las identidades que usan dos designadores rígidos, como es el caso Héspero-Fósforo (...), hay un paradigma más simple que a menudo puede usarse para al menos aproximadamente conseguir el mismo efecto. Sean '*R*₁' y '*R*₂' los dos designadores rígidos que flanquean el signo de identidad. Entonces '*R*₁ = *R*₂' es necesario si es verdadero. Las referencias de '*R*₁' y '*R*₂', respectivamente, bien pueden fijarse mediante los designadores no rígidos '*D*₁' y '*D*₂', en el caso de Héspero y Fósforo éstos tienen la forma 'el cuerpo celeste en tal y cual posición en el cielo por la tarde (mañana)'. Entonces, aunque '*R*₁ = *R*₂' es necesario, '*D*₁ = *D*₂' bien puede ser contingente, y esto es frecuentemente lo que conduce a la tesis errónea de que '*R*₁ = *R*₂' pudiera haber resultado de otra manera (Kripke 1980, pp. 143-144).

Así pues, podemos resumir *E2* —la explicación kripkeana específica de la impresión de contingencia de algunas verdades necesarias— en los siguientes términos. Primera fase: la verdad necesaria *S* parece contingente porque algún otro enunciado *S'* —epistémicamente equivalente a *S* en lo tocante a los aspectos cualitativos— es de hecho contingente. Segunda fase: en algunos de los casos relevantes *S* es un enunciado de identidad '*R*₁ = *R*₂', construido con dos designadores rígidos correferenciales, '*R*₁' y '*R*₂', y el enunciado correspondiente *S'* tiene la forma de '*D*₁ = *D*₂', donde '*D*₁' y '*D*₂' son designadores no rígidos que han servido para fijar la referencia de '*R*₁' y '*R*₂', respectivamente.

I

2. *Semántica bi-dimensionalista*

La idea general del bi-dimensionalismo es distinguir dos factores o dimensiones que pueden ser relevantes al evaluar semánticamente una expresión: un contexto y un mundo posible.¹ Restringiré la discusión a aquellas aplicaciones del bi-dimensionalismo en que el primer factor, el contexto, pretende reflejar la situación epistémica (en línea con las consideraciones de Kripke que se acaban de exponer).

Establecemos el estatuto modal de un enunciado (su carácter necesario, contingente o imposible) según cuál sea su valor veritativo en los diferentes mundos posibles. Éstos constituyen las *circunstancias de evaluación* del enunciado.² Pero al hacerlo tenemos en cuenta el significado que tienen las expresiones del lenguaje tal y como se usan en el mundo real. En ese sentido, podemos decir que las *circunstancias de uso* del enunciado son siempre las circunstancias en que es (o sería) proferido en el mundo real, nunca circunstancias contrafácticas.

Así es como se evalúan normalmente los enunciados. Pero podemos hacer que los mundos posibles representen no sólo las diferentes circunstancias de evaluación de los enunciados, sino también las diferentes circunstancias de su uso. En tal caso, consideraremos el valor de verdad que habría tenido un enunciado *S* en el mundo *x* suponiendo que tomamos a este mundo *x* como si hubiera sido el mundo real (es decir, como si *x* proporcionara no sólo las circunstancias de evaluación del enunciado sino también sus circunstancias de uso). Por ejemplo, si *x* es un mundo posible en que un cuerpo celeste diferente a Fósforo aparece por las mañanas en la situación en que aparece Fósforo en el mundo real, entonces la preferencia de (1), 'Héspero = Fósforo', en *x* habría resultado falsa.

Ilustrémoslo también con enunciados realmente contingentes aunque —presuntamente— cognoscibles a priori, como 'Yo existo' o 'Julius inventó la cremallera', asumiendo que 'Julius' es un nombre descriptivo, introducido estipulativamente para designar rígidamente (tal y como designan los nombres propios usuales) a quienquiera que —en el mundo real— inventara la cremallera.³ Ahora tenemos intuiciones contrapuestas a las anteriores. Se trata de verdades contingentes pero que, en algún sentido, parece que no podrían ser falsas. La estrategia bi-dimensionalista permite representar cuál es ese sentido (que parece corresponderse con el hecho de que son verdades cognoscibles a priori): en cualquier circunstancia posible en que se hubiera proferido 'Yo existo' o 'Julius inventó la cremallera' el hablante habría

aseverado una verdad; en cualquier mundo posible considerado como mundo real (considerando que contiene las circunstancias de uso de esos enunciados) resultarán verdaderas las preferencias respectivas.⁴

Poniendo en relación esas ideas con la explicación (específica) kripkeana presentada en la sección anterior: evaluar S' en lugar de S en un mundo posible x equivale a evaluar S en x pero tomando x como circunstancia de evaluación y también como circunstancia de uso de S .

Resumamos nuevamente ese análisis bi-dimensionalista, esta vez de manera algo más formal. Digamos que la *extensión* de un término singular es un objeto particular, la de un predicado (monádico) es un conjunto de objetos, y la de un enunciado es un valor veritativo. La *intensión* asociada a una expresión lingüística será una función cuyo dominio está formado por mundos posibles y cuyos valores son extensiones (apropiadas para esa expresión). La intención de un enunciado es necesaria si y sólo si asigna la verdad a cada mundo posible. Verdades necesarias serán aquellas cuya intención es necesaria.

Eso corresponde al modo estándar de análisis semántico antes indicado, en el cual las circunstancias de uso pertenecen siempre al mundo real. Llamaremos a la intención así introducida la *intención secundaria*, a fin de distinguirla de la *intención primaria*.⁵ Ésta última se evalúa en cada mundo posible x tal y como se habría evaluado la intención secundaria que habría resultado si "tomáramos al mundo x como el mundo real"; es decir, al evaluar qué asigna la intención primaria a una expresión en un mundo posible éste se toma como las circunstancias de evaluación y también como las circunstancias de uso.

Ilustremos la diferencia y las relaciones entre ambas intenciones. La intención primaria del enunciado 'Julius inventó la cremallera' es necesaria, ya que asigna la verdad a un mundo posible si y sólo si el individuo que habría sido designado por 'Julius' en ese mundo (si hubiera sido el mundo real, en que tiene lugar la estipulación que fija la referencia de 'Julius') inventó (en ese mundo) la cremallera. Su intención secundaria, por el contrario, es contingente; por eso se trata de una verdad contingente. Consideraciones similares se aplican al caso del enunciado 'Yo existo'.

Vamos a sintetizar esquemáticamente esas consecuencias del análisis. S es una verdad necesaria si y sólo si la intención secundaria de S es necesaria. Ése es un resultado estándar, pues la intención en sentido usual corresponde a la intención secundaria. La equivalencia propuesta distintivamente por el bi-dimensionalismo (en la interpretación reductiva que vamos a examinar) es la que demoninaremos *ecuación bi-dimensionalista básica*, EBB. Reza así:

EBB: S es una verdad a priori si y sólo si la intensión primaria de S es necesaria.

De ese modo, tenemos que S es una verdad necesaria a posteriori (ejemplos: 'Héspero = Fósforo', 'agua = H_2O ') si y sólo si la intensión secundaria de S es necesaria y la intensión primaria es contingente. S es una verdad contingente a priori (ejemplos: 'Yo existo', 'Julius inventó la cremallera') si y sólo si la intensión secundaria de S es contingente y la intensión primaria es necesaria.

3. De la metafísica modal a la epistemología

Como se ha indicado al comienzo, hay una tesis filosófica frecuentemente asociada a la semántica bi-dimensionalista: una propuesta de análisis del concepto de conocimiento a priori utilizando nociones modales (mundos posibles, necesidad, contingencia). Precisamente, la ecuación bi-dimensionalista proporcionaría esa caracterización.

Esa propuesta, sin embargo, tiene dificultades. Hay un problema inmediato bien obvio, si bien —por lo que yo sé— sólo en los últimos años se ha mencionado explícitamente.⁶ La dificultad estriba en que toda expresión lingüística puede ser utilizada con un significado muy diferente al que tiene. Existen mundos posibles en que 'Yo existo' significa que nueve es primo. En esos mundos no se profiere algo verdadero al emitir ese enunciado. Teniendo en cuenta que esta reflexión puede aplicarse a cualquier expresión, la consecuencia es que no existe ningún enunciado cuya intensión primaria sea necesaria (para todo enunciado hay una posible preferencia suya que es falsa). Por tanto, EBB es extensionalmente incorrecta: la ecuación establece que la clase de los enunciados a priori es nula.

Cabe decir que tales mundos en que el uso de las palabras es tan diferente al que tienen en el mundo real son irrelevantes. Pero la cuestión es cómo caracterizar dicha "irrelevancia", cómo caracterizarla de forma que se cumpla EBB y coherentemente con el propósito de leer dicha ecuación como un análisis de la aprioridad mediante conceptos modales. Así pues, las opciones para evitar el problema consistirían en establecer alguna restricción en la clase de los mundos posibles que han de ser tenidos en cuenta como candidatos a proporcionar las circunstancias de uso de la expresión lingüística correspondiente. Examinemos diferentes métodos posibles para formular una restricción apropiada, y su pertinencia en relación con el propósito de analizar la aprioridad mediante conceptos modales.⁷

Método 1. Los mundos posibles relevantes para evaluar la intensión primaria de un enunciado *S* son aquellos en que el *componente epistémico cualitativo* de *S* coincide con el que tiene en el mundo real.

Ese componente epistémico cualitativo habría de entenderse conforme a las indicaciones de Kripke mencionadas en la primera sección, que intervienen crucialmente en su explicación de la apariencia de contingencia de las verdades necesarias a posteriori. Este método estaría en consonancia con las opiniones de Kripke sobre la relación entre la necesidad y la aprioricidad. Además, es plausible que con esta restricción EBB pudiera resultar válida.

Sin embargo, conviene tener en cuenta que ese concepto kripkeano de *equivalencia epistémica cualitativa* entre enunciados no está desarrollado, sino meramente sugerido. Por otra parte, se trataría en cualquier caso de un concepto netamente epistémico; por ello, EBB no permitiría analizar la noción de verdad a priori sin utilizar conceptos epistémicos.

Método 2. Los mundos posibles relevantes para evaluar la intensión primaria de un enunciado *S* son aquellos en que *el significado* de *S* coincide con el que tiene en el mundo real.

Aunque aceptemos descansar de ese modo en el concepto de significado, este método tiene un inconveniente. Desde la concepción externista implicada por las argumentaciones de Kripke (y de otros filósofos como Putnam y Burge), una condición necesaria para que ejemplares del signo 'Héspero', 'Julius' o 'agua' proferidos en otros mundos posibles compartan el significado con los ejemplares homónimos proferidos en el mundo real es que compartan la referencia (el individuo o sustancia designado) (cf. Chalmers 2001, p. 18). El resultado de esto es que EBB sería nuevamente incorrecta, ahora por atribuir carácter a priori a demasiadas verdades: enunciados como 'Héspero = Fósforo' y 'agua = H₂O' serán proferidos con verdad en cualquier circunstancia de uso en que hayan de tener el mismo significado que tienen en el mundo real; su intensión primaria será pues necesaria.

Método 3. Este método combina en cierto modo elementos de los dos métodos anteriores, soslayando los respectivos inconvenientes (aunque topando con otros, como veremos). En primer lugar, para cada enunciado *S* se identifica algún enunciado *S'* que desde un punto de vista epistémico cualitativo sea equivalente a *S*, pero que —a diferencia de *S*— sea contingente; tal y como lo ilustraba Kripke al pasar de 'Héspero = Fósforo' al enunciado 'el cuerpo celeste visto en tal y cual situación por la tarde = el cuerpo celeste visto en tal y cual situación por la mañana'. La idea sería ha-

cer esa transición para cada caso particular, sin caracterizar de modo general cuál es la relación de equivalencia pertinente (ya que de otro modo tendríamos el mismo problema del método 1: descansaríamos en conceptos epistémicos). A continuación se aplica esta variante del método 2: los mundos posibles relevantes para evaluar la intensión primaria de un enunciado S son aquellos en que *el significado* del enunciado correspondiente S' coincide con el que tiene S' en el mundo real. Ya no tenemos el problema del método 2 porque el externismo no implica que también la referencia fijada en el mundo real por términos descriptivos como 'el planeta visto en tal y cual situación por la tarde' sea un componente esencial de su significado.

Encontramos al menos dos potenciales insuficiencias en ese método. Primero, no tendríamos de una caracterización general de cuál ha de ser la restricción pertinente en la clase de los mundos posibles (habría que verlo "por casos", examinando cada enunciado particular), y por lo tanto EBB tampoco nos proporcionaría una caracterización general del concepto de verdad a priori.

Por otro lado, no es claro que el método 3 pueda aplicarse a todos los enunciados. ¿Existe para cada verdad necesaria a posteriori S un enunciado S' que sea equivalente epistémica-cualitativamente a S , pero que sea contingente? Parecería que Kripke no cree tal cosa. Puede ser cierto para enunciados de identidad formados con nombres descriptivos como 'Hésero' y 'Fósforo', pues estos funcionan de manera similar a 'Julius' (cf. Kripke 1980, p. 57). Pero al aseverar que en el caso de los nombres propios usuales la referencia no queda fijada con una descripción definida, Kripke estaría sugiriendo que la pregunta anterior se responde negativamente en relación con enunciados de identidad formados con nombres propios usuales, no descriptivos.⁸

Método 4. Los mundos posibles relevantes para evaluar la intensión primaria de un enunciado S son aquellos en que el componente no modal del significado de S coincide con el componente no modal del significado que tiene S en el mundo real.

Las ideas que subyacen a este método son tres. (a) El componente modal de un enunciado es identificable con su intensión secundaria. (b) Es compatible con la concepción kripkeana, y con nuestras intuiciones, que aunque el componente modal forma parte del significado no lo agota (cf. Pérez Otero 1998). (c) El elemento restante del significado —el componente no modal— de un enunciado reside en su componente epistémico cualitativo (del que hablamos explícitamente en el método 1).

Si la tesis (c) es correcta, este método sería extensionalmente equivalente al primero. Pero hay una diferencia relevante: al asumir (c) —aunque sin utilizar explícitamente (c) en la caracterización— podemos caracterizar mediante el método 4 la noción pertinente de intensión primaria (y por tanto —recurriendo a EBB— la noción de verdad a priori) sin utilizar conceptos abiertamente epistémicos (utilizamos el concepto *negativo* de componente no modal del significado, que —según (c)— es extensionalmente equivalente al concepto epistémico de componente epistémico cualitativo).

Este último método me parece más ventajoso que los anteriores, pero creo que probablemente tiene que afrontar también otros problemas importantes, comunes a los cuatro métodos. Dejo aquí la discusión de esta cuestión y paso a ocuparme, en las próximas secciones, del argumento kripkeano contra la tesis de la identidad psicofísica.

II

4. El argumento dualista de Kripke

Kripke usa *E2* para criticar una concepción materialista sobre la relación entre las propiedades mentales y las propiedades físicas, o neurológicas, del cerebro. Esa concepción está encarnada en la *teoría de la identidad*, una propuesta fisicista sobre el problema tradicional mente-cerebro de considerable predicamento en los años sesenta. La teoría sostiene que los estados mentales son idénticos a estados del cerebro, de forma que enunciados de identidad que correlacionen, por ejemplo, el dolor con alguna propiedad neurológica serán verdaderos. Siguiendo el ejemplo de Kripke, supongamos que (5) fuera un enunciado de ese tipo:

(5) dolor = estimulación de las fibras *C*

Es plausible pensar que los dos términos referenciales que aparecen en el enunciado (5), 'dolor' y 'estimulación de las fibras *C*', son designadores rígidos. Asumiendo el entramado de tesis defendidas por Kripke, la teoría de la identidad implica, por tanto, que (5) es una verdad necesaria. Sucede, sin embargo, que (5) —como muchas otras identificaciones psicofísicas— también parece ser un enunciado no necesario, como sucedía con los ejemplos paradigmáticos de verdades necesarias a posteriori enumerados antes: (1)-(4). Suponiendo que (5) sea verdadero, también tenemos respecto a él una impresión de contingencia que debe ser explicada.⁹

Ahora bien, señala Kripke, *E2* —la explicación específica de la ilusión de contingencia— no puede aplicarse a (5). En el caso del dolor, no es imaginable una situación cualitativamente idéntica a aquellas en que se tiene un dolor pero en la que otro fenómeno o propiedad, diferente al dolor, sea seleccionado por un designador no rígido (que en el mundo real selecciona al dolor). Porque en toda situación cualitativamente equivalente el fenómeno seleccionado sería sentido como algo doloroso; y esa propiedad del dolor, ser sentido como algo doloroso, es esencialmente poseída sólo por el dolor (lo que se siente como dolor es dolor).¹⁰

Cuando alguien dice, de forma imprecisa, que pudiera haber resultado que el calor no fuese el movimiento molecular, lo que hay de verdad en lo que dice es que alguien podría haber sentido un fenómeno de la misma manera en que sentimos el calor, esto es, lo siente mediante su producción de la sensación que llamamos 'sensación de calor' (llamémosla 'S'), aun cuando ese fenómeno no fuera el movimiento molecular. (...)

Ahora bien, ¿puede decirse algo análogamente para eliminar mediante una explicación la impresión [*to explain away the feeling*] de que la identidad del dolor y la estimulación de las fibras *C*, si es un descubrimiento científico, podría haber resultado de otra manera? No creo que tal analogía sea posible. (...) Alguien puede estar en la misma situación epistémica en que estaría si hubiera calor, incluso en ausencia de calor, simplemente por el hecho de sentir la sensación de calor; e incluso en presencia del calor, puede tener los mismos indicios que tendría en ausencia de calor simplemente por carecer de la sensación *S*. No existe esa posibilidad en el caso del dolor y otros fenómenos mentales. Estar en la misma situación epistémica que se daría si uno tuviera un dolor *es* tener un dolor; estar en la misma situación epistémica que se daría en ausencia de un dolor *es* no tener un dolor. Así pues, la aparente contingencia de la conexión entre el estado mental y el estado cerebral correspondiente no puede ser explicado por algún tipo de situación cualitativamente análoga como en el caso del calor (Kripke 1980, pp. 150-151).

Así, la aparente contingencia de la conexión hipotética entre dolor y estimulación de las fibras *C* no sería explicable invocando tal analogía con los otros casos; y —según Kripke— no disponemos de ninguna otra explicación alternativa:

(...) esta analogía debe abandonarse. Es difícil ver qué poner en su lugar (Kripke 1980, p. 100).

(...) el único modelo en que puedo pensar de lo que podría ser la ilusión, o al menos el modelo dado por la analogía que sugieren los propios materialistas, a saber, el calor y el movimiento molecular, simplemente no funciona en este caso (Kripke 1971, p. 101).

Hemos de concluir, por consiguiente, que si (5) parece ser no necesariamente verdadero (la apariencia que combinada con la suposición de que es

verdadero daría lugar a su apariencia de contingencia; cf. la nota 12) es porque realmente no lo es. Por tanto, tampoco es un enunciado verdadero. Ése es el argumento de Kripke contra la tesis de la identidad psicofísica.

Otros filósofos han desarrollado argumentos dualistas más o menos similares al que acabamos de resumir. Según creo, el que propone D. Chalmers en su libro *The Conscious Mind* (capítulos 2 y 4) está muy estrechamente conectado con el argumento original de Kripke. Las objeciones que voy a presentar quizá puedan ser también apropiadas para contrarrestar las tesis de Chalmers. De todas formas, restringiré la discusión a los textos de Kripke.

5. *La confusión entre necesidad y aprioridad*

En contra de lo sugerido por Kripke, hay otras potenciales explicaciones de la ilusión de contingencia. Una de ellas la proporciona él mismo: se trata de *E1*, la explicación general.

Alguien podría objetar que *E1* no es una explicación en absoluto, y que —en cualquier caso— Kripke no la acepta como un modo alternativo de explicar el fenómeno. *E1* sería una especie de introducción o fase preparatoria preliminar a *E2*, la explicación específica, que carecería de relevancia explicativa por sí misma. Según esta réplica, Kripke no puede tomar *E1* como una explicación plausible en sí misma. De otro modo, no podría —cuando razona contra el monismo psicofísico— hacer las aseveraciones que acabo de citar (insinuando que *E2* es el único modelo explicativo plausible), y por lo tanto no dispondría de una objeción bien fundamentada a la identificación de estados mentales con estados cerebrales.

Sin embargo, hay datos que son contrarios a esa objeción. Considerando primeramente la cuestión exegética, en 'Identidad y necesidad' Kripke parece aceptar *E1* como una explicación relativamente independiente de la ilusión de contingencia. En ese trabajo, se suscita la pregunta por las razones de que la gente haya creído que (1) y (2) —'Cicerón = Tulio' y 'Héspero = Fósforo', respectivamente— son contingentes. Y Kripke proporciona tres respuestas diferentes, cada una de las cuales funcionarían como explicaciones relevantes del fenómeno. La tercera se corresponden fundamentalmente con *E2*; es la que Kripke elabora con más detalle, y aparece pues como la más importante. Pero la confusión entre necesidad y aprioridad —la confusión postulada por *E1*— también se menciona (se menciona dos veces, antes y después de discutir otra respuesta: una confusión basada en la lectura metalingüística de los enunciados de identidad) (cf. Kripke 1971,

pp. 89-91). Las tres respuestas son explicaciones esquemáticas de la ilusión de contingencia. Por tanto, es sensato aceptar que Kripke contempla *E1* como una explicación relevante, relativamente separada de su explicación específica, *E2* (si bien indica que están relacionadas; cf. su nota 14).

Sea lo que fuere de la interpretación exacta del pensamiento de Kripke, quiero comparar *E1* con *E2* y defender que *E1* es por sí misma una buena explicación de la ilusión de contingencia. *E2* no es una mejor explicación, ni es más explicativa que *E1*, porque —por todo lo que sabemos— el poder explicativo que pueda tener *E2* reside en *E1*. (Si las razones que alegaré son correctas, constituirán también indicios favorables a la interpretación de Kripke que he sugerido, según la cual éste acepta *E1* como explicación apropiada de la ilusión de contingencia; aunque —como he dejado entrever— eso introduce cierta tensión en su argumento dualista.)

Una interesante consecuencia de esas tesis es que, contrariamente a lo que Kripke parece sugerir, *E2* no es la única explicación disponible de la apariencia de contingencia en la conexión entre el dolor (o cualquier otro estado mental) y un estado neurológico. *E1* es una buena alternativa. Como cualquiera de las oraciones (1)-(4), el enunciado (5), 'dolor = estimulación de las fibras *C*', parece que es contingente porque es a posteriori, y confundimos su estatuto epistémico (su carácter a priori o a posteriori) con su estatuto metafísico (su carácter necesario o contingente). En otras palabras, *E1* se aplica perfectamente bien a (5), así como a cualquier otro caso paradigmático de verdad necesaria a posteriori. A partir de *E1* no es posible elaborar el argumento dualista que Kripke elabora a partir de *E2*. Por lo tanto, dicho argumento quedará bloqueado.

Mi tesis central es pues que *E2* no explica mejor que *E1* la impresión de contingencia, porque la fuerza explicativa que podamos reconocer en *E2* reside en *E1*. El razonamiento en favor de esa tesis ha de comenzar con una comparación explícita de ambas explicaciones. *E1* postula una confusión usual por nuestra parte: creemos que dos propiedades, necesidad y aprioridad, son la misma. O creemos, al menos, que ambas propiedades son extensionalmente equivalentes. Así, para evaluar el estatuto modal de un enunciado (su carácter necesario o contingente) asumimos, explícita o implícitamente, que basta evaluar su estatuto epistémico (su carácter a priori o a posteriori). Por eso verdades típicamente a posteriori parecen ser contingentes. Sabemos de su carácter a posteriori, y concluimos que son contingentes.

En principio, *E2* no postula tal confusión entre dos propiedades que puedan poseer los enunciados. Pero *E2* también nos atribuye una confusión.

Al evaluar el estatuto modal de un cierto enunciado S , asociamos con S —afirma $E2$ — otro enunciado, S' , que es contingente; y concluimos, a partir de la contingencia real de S' , que S es contingente. Por lo tanto, confundimos S con S' . O creemos, al menos, que ambos enunciados tienen el mismo estatuto modal.

La crítica al supuesto poder explicativo de $E2$ se inicia con el planteamiento de esta pregunta: ¿por qué confundimos el estatuto modal de S con el estatuto modal de S' ? Creo que quien propone $E2$ debería disponer de alguna respuesta a esa cuestión. A mi juicio, hay dos interpretaciones de lo que el defensor de $E2$ ha hecho para responder a ese requerimiento (me refiero fundamentalmente a Kripke, pero la afirmación probablemente es válida también en relación con los otros autores): (i) No se ofrece ninguna respuesta. (ii) Se apela implícitamente a $E1$: S y S' son epistémicamente equivalentes; por lo tanto, comparten su estatuto epistémico; puesto que —según afirma $E1$ — confundimos el estatuto epistémico con el estatuto modal, extrapolamos el estatuto modal del enunciado contingente S' a su equivalente epistémico S .

Consideraré lo que resulta de nuestra comparación entre $E1$ y $E2$ examinando por orden las dos alternativas, (i) y (ii). En lo que resta de esta sección, asumiremos la hipótesis (i). Nos ocuparemos de (ii) en la sección siguiente.

Si el defensor de $E2$ no responde la pregunta crucial sobre la confusión entre el estatuto modal de S y el de S' , entonces simplemente ha substituido un misterio por otro. El explanandum original era la apariencia de contingencia de verdades necesarias como (1)-(4). Para dar cuenta de ese explanandum, $E2$ propone que creemos —erróneamente— que el enunciado original es modalmente equivalente a otro enunciado que es contingente. Pero nos deja sin ninguna explicación de ese otro error.

¿Está en mejor posición la otra explicación? Sí. $E1$ también explica el explanandum inicial —la ilusión de contingencia— devolviéndonos a cambio otro fenómeno que necesitaría clarificación: ¿por qué confundimos necesidad con aprioridad? o, ¿por qué —al menos— pensamos que todas las verdades necesarias son a priori? Pero ahora la situación no es la misma que con respecto a $E2$. El propio Kripke intenta responder estas últimas preguntas, y propone tentativamente dos razones por las que se ha supuesto tradicionalmente que necesidad es aprioridad:

Creo que la gente ha pensado que esas dos cosas [los términos 'necesario' y 'a priori'] deben significar lo mismo por estas razones:

Primero, si algo no sólo resulta que es verdadero en el mundo real sino que es también verdadero en todos los mundos posibles, entonces, por supuesto, simplemente recorriendo todos los mundos posibles en nuestras cabezas, deberíamos ser capaces con suficiente esfuerzo de ver, si un enunciado es necesario, que es necesario, y por tanto de conocerlo *a priori*. (...)

En segundo lugar, supongo que se piensa que, inversamente, si algo es conocido *a priori* debe ser necesario, porque se conoció sin observar el mundo. Si dependiese de algún rasgo contingente del mundo real, ¿cómo podría conocerse sin observarlo? (Kripke 1980, p. 38).

Eso marca una diferencia importante con respecto a *E2*, para la cual no se han dado razones análogas. Quien propone *E2* substituye un explanandum por otro, sobre el cual no dice nada. Quien propone *E1* substituye un explanandum por otro; pero propone también explicar (parcialmente) este segundo explanandum. De momento, pues, *E1* cuenta como una explicación más solvente que *E2*.

Los elementos que favorecen a *E1* frente a *E2* no se acaban ahí. *E1* tiene otra ventaja: el conjunto de los casos potencialmente explicables por *E1* es mayor que el de los casos cubiertos por *E2*. En principio, *E1* puede aplicarse a cualquier verdad necesaria a posteriori que parezca ser contingente. *E2*, por el contrario, estaría restringida a enunciados de identidad (con una matización que indicaré después).

En realidad, *E2* ni siquiera podría dar cuenta de todos los enunciados de identidad necesarios aparentemente contingentes; no —al menos— conforme a las tesis que mantiene Kripke. Los ejemplos de nuestra lista inicial, (1)-(4), ilustran la ilusión de contingencia que queremos explicar. El propio Kripke presenta y discute esos ejemplos. Sin embargo, cuando Kripke entra en los detalles del modelo que proporciona la explicación específica, *E2*, usa como ilustraciones (2) y (3) —'Héspero = Fósforo' y 'calor = movimiento molecular', respectivamente— pero no (1) —'Cicerón = Tulio'. Como ya hemos anticipado (sección 3), Kripke acepta que, en algunos casos, la referencia de un nombre propio queda fijada mediante una descripción definida; tales nombres serían *descriptivos*, en el sentido ejemplificado paradigmáticamente por 'Julius' (cf. Kripke 1980, pp. 57-58 y 78-79). Ese hecho es esencial para aplicar *E2* al enunciado (2), porque *E2* requiere —en su segunda fase— que asociemos con (2) algún otro enunciado epistémicamente equivalente, como por ejemplo (2'),

- (2') el cuerpo celeste en tal y cual posición en el cielo por la tarde = el cuerpo celeste en tal y cual posición en el cielo por la mañana

construido con dos designadores no rígidos. Cuando una expresión fija la referencia de otra, su carácter correferencial es conocido a priori (al menos es conocido a priori por la persona que introduce la estipulación que fija la referencia); eso hace que los dos enunciados, (2) y (2'), sean epistémicamente equivalentes, en el sentido sugerido por Kripke.

Ahora bien, Kripke considera que los nombres propios usuales no son descriptivos; su referencia no es fijada por una descripción que los usuarios del nombre estén en condiciones de asociarle. Por tanto, resulta imposible aplicar *E2* a enunciados de identidad en que aparezcan nombres propios usuales (no descriptivos). Kripke no puede especificar, ni siquiera esquemáticamente, qué tipo de designador no rígido *D* es asociado con un designador rígido *R* en el modo requerido por el paradigma (la segunda fase de *E2*) cuando *R* es un nombre propio usual. Los nombres propios que aparecen en (1), como los de tantos otros enunciados de identidad necesarios aparentemente contingentes, son presumiblemente no descriptivos (al menos según el punto de vista de Kripke). Siendo así, Kripke puede usar *E2* para explicar la ilusión de contingencia únicamente de oraciones que siguen el modelo de (2)-(4). Oraciones como (1) quedan fuera de su alcance.

No sólo puede aplicarse a más enunciados de identidad que *E2*, sino que *E1* también explicaría la ilusión de contingencia de verdades necesarias a posteriori que no sean enunciados de identidad. En realidad, el paradigma que proporciona *E2* puede extenderse de forma natural para ser aplicado también a otras verdades necesarias a posteriori que contengan nombres propios (u otros términos referenciales) descriptivos, no sólo a enunciados de identidad. Pero la estrategia no funciona cuando estén involucrados nombres no descriptivos.

Consideremos por un momento la posibilidad de que —contrariamente a lo que defiende Kripke— todos los designadores rígidos sean descriptivos. Ni siquiera en ese caso es claro que *E2* pueda dar cuenta de todas las verdades necesarias aparentemente contingentes; pues es muy plausible que algunas de esas verdades no contengan ningún designador rígido, y por tanto sea imposible aplicarles la segunda fase de *E2*.

En resumidas cuentas, si asumimos la alternativa (i), entonces *E1* es preferible a *E2* como explicación por dos razones. Primera: *E2* no ha sido complementada con una respuesta al misterio con el que substituye el explanandum original (la ilusión de contingencia de algunas verdades necesarias). El propio Kripke ofrece un complemento así en el caso de *E1*. Segunda: el campo de aplicación de *E1* es mayor: mientras que *E2* sólo podría explicar la apariencia de contingencia de enunciados necesarios que

contengan términos referenciales descriptivos, *E1* también puede dar cuenta de enunciados con nombres propios usuales, e incluso de verdades necesarias aparentemente contingentes que no contengan designadores rígidos.

6. *La explicación general como parte de la explicación específica*

Consideremos ahora la alternativa (ii). Bajo esa opción, el defensor de *E2* recurre a *E1* para explicar por qué confundimos el estatuto modal de *S* con el estatuto modal de *S'*. Puesto que los dos enunciados comparten el estatuto epistémico, y —según *E1*— erróneamente identificamos estatuto epistémico y estatuto modal, creemos que ambos enunciados comparten también el estatuto modal.

Ahora bien, si se asume una invocación así de *E1*, debe reconocerse que el poder explicativo de *E1* está contenido enteramente en *E1*. En particular (éste es uno de los puntos que quiero destacar) es un rasgo no explicativo de *E2* la suposición de que el enunciado *S'*, que asociamos con un cierto enunciado de identidad necesario pero aparentemente contingente *S* (epistémicamente equivalente a él), haya de ser contingente. En otras palabras, es explicativamente irrelevante suponer que *S* y *S'* difieren en su estatuto modal. (Recordemos que esa supuesta diferencia en estatuto modal, que no se daría en relación con la identidad psicofísica (5), es una parte esencial del argumento dualista de Kripke.) Basándonos en esa tesis, podremos aceptar también esta otra observación: el fenómeno supuestamente explicado por *E2* es explicado al menos igualmente bien por *E1*.

Que la diferencia en estatuto modal entre *S* y *S'* es irrelevante se pone más claramente de manifiesto a partir de la siguiente reflexión. Si el estatuto modal de *S* va a evaluarse dirigiendo nuestra atención a un enunciado epistémicamente equivalente, *S'*, porque la confusión estatuto modal/estatuto epistémico nos hace creer que la equivalencia epistémica implica la equivalencia modal, por la misma razón al evaluar a su vez el estatuto modal de *S'* confiaremos (erróneamente) en que determinar el estatuto epistémico de *S'* será suficiente. Por tanto, podemos juzgar (correctamente) que *S'* es a posteriori, derivar de ese juicio (combinado con la suposición errónea descrita por *E1*) la tesis de que *S'* es contingente, y finalmente derivar a partir de esa tesis (nuevamente en conjunción con la identificación errónea de equivalencia epistémica y equivalencia modal implicada por *E1*) la creencia de que *S* es contingente. En esa cadena de inferencias no hay ninguna necesidad de suponer que *S'* sea más necesaria de lo que lo es *S*. La confusión necesidad/aprioridad puede operar varias veces. Opera cuando

consideramos que S y S' son modalmente equivalentes; ¿por qué no podría operar también cuando investigamos el estatuto modal de S ? Habiendo invocado $E1$ para explicar la transición de S a S' , podemos permitirnos otra invocación de $E1$ para explicar la aparente contingencia del propio enunciado S' . Viendo así las cosas, la aparente contingencia de S no sería explicada por la contingencia real del enunciado asociado S' . En ese sentido, la suposición de que S' es contingente es explicativamente irrelevante; otro elemento esencial a $E2$ (interpretando $E2$ conforme a la alternativa (ii)), a saber: $E1$, hace inútil dicha suposición.

No estoy afirmando que en la mayoría de los ejemplos considerados el enunciado S' correspondiente sea necesario. Es prudente coincidir con Kripke respecto al carácter descriptivo de algunos nombres propios, como 'Héspero', o de términos de género natural como 'calor'. Su referencia, además, puede muy bien haber sido fijada por descripciones no rígidas, de forma que las verdades obtenidas sustituyendo algunos términos referenciales originales (rígidos) por esos designadores descriptivos no rígidos (enunciados como (2')), 'el cuerpo celeste en tal y cual posición en el cielo por la tarde = el cuerpo celeste en tal y cual posición en el cielo por la mañana', o 'lo que es sentido mediante la sensación Q = movimiento molecular' (cf. Kripke 1980, p. 136)) sean realmente contingentes. Pero la cuestión central que estoy discutiendo es otra; concierne a cómo es explicada la ilusión de contingencia. La discusión es sobre dónde radica la fuerza explicativa de la explicación propuesta. Lo que rechazo es la relevancia explicativa del hecho de que los respectivos enunciados S' sean contingentes, independientemente de si algunos de esos enunciados son o no realmente contingentes.

Si continuamos con la comparación entre las dos explicaciones, $E1$ y $E2$, constatamos primero que —al asumir la alternativa (ii)— los elementos (las razones alegadas por Kripke) que complementan a $E1$ y contribuyen a explicar la confusión necesidad/aprioridad (aliviando el misterio con que nos dejaba $E1$ cuando explicaba el fenómeno original) también afectan a $E2$, contribuyendo así a explicar la confusión entre el estatuto modal de S y el de S' (aliviando el misterio con que nos dejaba $E2$), ya que $E2$ apela a $E1$ para explicar esa confusión.

Por otra parte, dado que $E2$ incorpora en cierto modo a $E1$ y contiene también afirmaciones adicionales, tiene una ventaja frente a su rival: es más informativa. Creo que la intuición de que $E2$ es superior a $E1$ está relacionada con ese hecho. $E2$ ofrece información más detallada sobre el fenómeno a explicar. Pero esa ventaja de $E2$ sobre $E1$ tiene una contrapartida (ya

mencionada anteriormente), que beneficia a *E1* sobre *E2*: el campo de aplicación de *E1* es mayor; y —lo que es especialmente importante— en ese mayor campo de aplicación se incluyen casos de identidades necesarias con nombres propios usuales, como (1), que el uso de *E2* por parte de Kripke no puede explicar, pese a que se suponía que (1) estaba entre los casos paradigmáticos de identidades necesarias aparentemente contingentes de los que inicialmente había que dar cuenta.

Si a pesar de todo ello *E1* parece insuficiente como explicación, considérese como alternativa a *E2* no la explicación *E1* sino otra explicación diferente, una variación mínima sobre *E2*, a la que podemos llamar *E2'*: *E2'* es la explicación que resulta al eliminar de *E2* el supuesto de que *S'* es contingente. Ya he indicado por qué dicho supuesto es explicativamente irrelevante; y he señalado que ese supuesto, sin embargo, es esencial al argumento dualista de Kripke. No parece que las presuntas ventajas de *E2* sobre *E1* la sitúen también como preferente ante *E2'*.

Teniendo presente esas consideraciones, creo que bajo la alternativa (ii) es discutible que, como explicación de las impresiones de contingencia, *E2* supere tanto a *E1* como a *E2'*. Eso basta para bloquear el argumento dualista de Kripke, pues éste requiere que *E2* sea la mejor explicación disponible que tengamos. Ciertamente, *E2* no puede aplicarse a (5) (dolor = estimulación de las fibras *C*); pero la apariencia de contingencia de (5) bien podría ser explicada por *E1*, por *E2'* o por cualquiera que sea la explicación correcta de todos los casos relevantes no cubiertos por *E2*.¹¹

Notas

† Las tesis expuestas en este artículo surgieron principalmente a partir de discusiones en el Seminario sobre "Conciencia y bi-dimensionalismo" organizado por el grupo LOGOS (Grup de Recerca en Lògica, Llenguatge i Cognició) de la Universidad de Barcelona, durante el curso 2000-01, y han sido presentadas por separado en otros foros: en el III Congreso de la SEFA (Granada, diciembre 2001) y en la Societat Catalana de Filosofia (Barcelona, mayo 2002). Expreso mi agradecimiento a los participantes en esos actos por sus comentarios y críticas, muchos de los cuales no pueden ser respondidos en el espacio aquí previsto. Estoy especialmente en deuda con José A. Díez, Manuel García-Carpintero, Dan López de Sa, Concha Martínez, Joan Pagès, David Pineda, José Luis Prades, Daniel Quesada y Agustín Vicente. Además, este trabajo ha recibido subvenciones económicas de la Dirección General de Investigación del Ministerio de Ciencia y Tecnología (Proyectos de Investigación BFF2000-1073-C04-04 y BFF2001-2531), y de la Generalitat de Catalunya (2001SGR 0018 y XT2001-00048).

- 1 Algunos de los trabajos fundacionales más representativos son Kaplan (1989), Stalnaker (1978), Evans (1985), y Davies y Humberstone (1980). Véase también la nota 10 de Block y Stalnaker (1999).
- 2 Utilizaré terminología diversa; una parte procede de diferentes filósofos que han desarrollado versiones del bi-dimensionalismo, especialmente de Chalmers.
- 3 Cf. Evans (1979). Para simplificar la discusión voy a suponer que efectivamente 'Julius es el inventor de la cremallera' es una verdad a priori, aunque eso es al menos discutible (cf. Pérez Otero 2001, pp. 121, 127 y 128).
- 4 En rigor las circunstancias de uso vienen dadas por un mundo posible juntamente con la especificación en ese mundo de un sujeto y un momento de tiempo: el emisor de la preferencia y el momento en que ocurre. Se llaman mundos posibles centrados a los mundos complementados con esa localización (cf. Chalmers 1996, p. 60). Por comodidad prescindiré de mencionarlos explícitamente, aunque deben darse por sobreentendidos.
- 5 Sigo la práctica terminológica propuesta por Chalmers (1996); aunque eso no significa que comparta sus opiniones sobre las relaciones de prioridad de cada una de las "intensiones".
- 6 Cf. Stalnaker (1999, pp. 15-16), y Chalmers (2001, p. 16). Para Stalnaker la cuestión no constituye un problema por lo que respecta a la violación de EBB, pues él no pretende defender dicha ecuación (cf. Stalnaker 1999, p. 14).
- 7 En Chalmers (2001) se ha presentado una tipología más exhaustiva. Algunas de mis críticas coinciden con las de Chalmers. Pero sus propuestas positivas me parecen poco prometedoras: su manera de establecer la restricción es demasiado cercano a establecer que EBB sea verdadera por estipulación.
- 8 En la sección 5 ampliaremos estas consideraciones y estudiaremos su incidencia en relación con el argumento dualista de Kripke.
- 9 Ha de entenderse que la apariencia de contingencia de la que estamos tratando es, en rigor, meramente apariencia de no necesidad, la cual, conjuntada con la suposición —aceptada hipotéticamente por mor de la argumentación— de que (5) es verdadero, daría lugar a la supuesta apariencia de contingencia de (5). En los casos (1)-(4) es poco controvertido que se trata de enunciados verdaderos, y por tanto decir que son aparentemente contingentes está justificado. En el caso de (5) el valor de verdad está bajo discusión; y por consiguiente cuando aludimos (el propio Kripke lo hace) a su aparente contingencia suponemos hipotéticamente que es verdadero. Lo que en términos exactos no sería controvertido con respecto a (5) es que es tan aparentemente no necesario como cualquiera de los enunciados (1)-(4).
- 10 Ésas son dos premisas no obvias en el argumento dualista de Kripke sobre las cuales preferiría mantenerme agnóstico. Por tanto, no las pondré en cuestión aquí.
- 11 Hill (1997) propone otras posibles explicaciones, compatibles con el carácter necesario de (5). Hill afirma también que "Kripke en ningún lugar proporciona una defensa de la asunción de que (...) el paradigma explicativo ilustrado por el ejemplo del calor sea el único paradigma para explicar las apariencias de posibilidad." (Hill 1997, p. 65).

BIBLIOGRAFIA

- Block, Ned y Stalnaker, Robert: 1999, 'Conceptual Analysis, Dualism, and the Explanatory Gap', *Philosophical Review* 108, 1-46.
- Chalmers, David: 1996, *The Conscious Mind*, New York, Oxford University Press.
- Chalmers, David: 2001, 'The Interpretation of Two-Dimensional Semantics', ponencia presentada en el *II Barcelona Workshop: Issues in the Theory of Reference*.
- Davies, Martin y Humberstone, Lloyd: 1980, 'Two Notions of Necessity', *Philosophical Studies* 30, 1-30.
- Hill, Christopher S.: 1997, 'Imaginability, Conceivability, Possibility and the Mind-Body Problem', *Philosophical Studies* 87, 61-85.
- Kaplan, David: 1989, 'Demonstratives', in J. Almog, J. Perry y H. Wettstein (eds.): *Themes from Kaplan*, Oxford, Oxford University Press.
- Kripke, Saul: 1971, 'Identity and Necessity', in S.P. Schwartz (ed.): *Naming, Necessity and Natural Kinds*, London, Cornell University Press, 1977, pp. 66-101. Trad. al castellano: 'Identidad y necesidad', in L.M. Valdés (ed.): 1991, *La búsqueda del significado*, Madrid, Tecnos, pp. 98-130 (las referencias son a la versión original).
- Kripke, Saul: 1980, *Naming and Necessity*, Harvard, Harvard University Press, 1980. Trad. al castellano: *El nombrar y la necesidad*, México, UNAM, 1985 (las referencias son a la versión original).
- Pérez Otero, Manuel: 1998, 'Las distinciones modales de Kripke y el concepto de proposición', *Teorema* 17, 61-74.
- Pérez Otero, Manuel: 2001, *Aproximació a la filosofia del llenguatge*, Barcelona, Edicions Universitat de Barcelona, 1999.
- Stalnaker, Robert: 1978, 'Assertion', *Syntax and Pragmatics* 9, 315-332.
- Stalnaker, Robert: 1999, *Context and Content*, Oxford, Oxford University Press.

*Manuel Pérez Otero es Profesor en el Departamento de Lógica, Historia y Filosofía de la Ciencia de la Universidad de Barcelona. Investiga principalmente en filosofía del lenguaje, epistemología, lógica filosófica y metafísica. Ha publicado artículos en *Crítica*, *Dialectica*, *European Review of Philosophy*, *History and Philosophy of Logic*, *Teorema* y *Theoria*. También ha publicado recientemente los libros *Aproximació a la filosofia del llenguatge* y —como coautor— *Lógica y metodología de la ciencia*.*